



Alumnos que participan en el proyecto estudian, sobre la zona, las posibilidades de futuro de esta franja de la costa granadina. :: F. ANGUITA

Un sueño posible para la Costa Oriental

Estudiantes de Urbanismo de la UGR diseñan una impactante propuesta para el desarrollo urbanístico de la franja litoral entre Motril y Almería

:: FERMÍN ANGUITA

CARCHUNA. Habría que imaginarse Carchuna dentro de algunos años: las zonas agrícolas y urbanas comunicadas por viales interiores bien urbanizados y sin la anarquía actual. Los invernaderos, almacenes y pequeños edificios se convivirían sin problemas en un espacio esponjado de zonas verdes y numerosas láminas y estanques de agua que, además de su función ambiental y estética, tendrían un importante cometido agrícola.

Castell de Ferro, por ejemplo, transformaría toda la entrada a su casco urbano, actualmente una amalgama de asfalto y medianas de hormigón, para convertirse en un amplio bulevar segmentado por rotondas que configurarían tramos con personalidad propia, con abundante vegetación, zonas de recreo infantil y de ocio, además de revolucionar urbanísticamente toda la fachada norte del pueblo que, de esta forma, quedaría perfec-

tamente vertebrada y comunicada. Estos planteamientos no están definidos en ninguna propuesta ni plan, pero tampoco pertenecen a un escenario futurista. Son fruto de un extraordinario trabajo de campo realizado durante varios meses por los alumnos del taller de planes y proyectos (segundo semestre) del máster oficial de Urbanismo de la Universidad de Granada. «Ha sido increíble. En el taller hemos ido generando ese sentimiento de aprecio y reconocimiento de las especificidades de este territorio», declara Juan Luis Rivas Navarro, arquitecto y doctor en Urbanismo del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Granada y coordinador del taller.

Un entorno especial

Rivas está convencido de las potencialidades habidas y por haber en la franja comprendida entre Motril y La Rábida, un territorio con fuerte implantación del cultivo bajo plástico, que presenta muchas dificultades de comunicación y problemas ambientales o de funcionalidad urbana, «pero que maravilla desde el punto de vista paisajístico, cultural y económicamente hablando a cualquier que lo ve con ojos nuevos». En este sentido, el grupo de trabajo que está estudian-

do enclaves y oteando sus impresionantes horizontes se ha esforzado por generar propuestas realistas pero, al mismo tiempo, ilusionantes. Analizar, diagnosticar y trabajar soluciones que muevan al territorio hacia su mejora «y ayuden a aumentar la autoestima de los lugares y la percepción que de ellos tienen sus habitantes», dice el coordinador quien ha estado al frente de un equipo de estudiantes tanto de Granada como de otros puntos del mundo (Panamá, Georgia, Bosnia, Alemania o Lituania).

Los participantes, que han descubierto con ojos totalmente nuevos un territorio para ellos lleno de posibilidades, han llegado a proponer actuaciones que en muchos casos cambiarían completamente «la cara» a muchas localidades, como el núcleo de Albuñol que, en base a sus propuestas, podría dar un cambio radical a su fachada sur –la más visible en el tránsito de vehículos que circulan en di-

rección a la Contraviesa o Alpujarra– rodeándola de una amplia zona verde y de esparcimiento, ampliando y dotando de uso y funcionalidad la rambla, frente a su actual carácter de cicatriz territorial.

Pero los alumnos tienen claro que las transformaciones no suponen, en absoluto, una ruptura con el actual modelo económico basado en la agricultura bajo plástico; más bien al contrario, como explica Juan Luis Rivas: «Creo que la racionalización del invernadero, su integración como forma urbana y parte inherente del paisaje colectivo de estos pueblos es fundamental», asegura.

Puesta en valor de su riqueza

Y junto a ello una realidad que afectará y mucho a la vida cotidiana o a la relación entre los pueblos de la Costa Oriental, excesivamente diseminados y mal comunicados: la apertura total de la autovía del Mediterráneo, «una potencialidad enorme que el territorio no puede desaprovechar», aseguran los alumnos en la memoria final del trabajo. En base a esta perspectiva, desde este taller se ha tratado de aumentar la cohesión entre estos pueblos y anejos pero también de las diferentes ramblas –Gualchos o Albuñol–, entendiendo que el territorio costero es ancho y que los pai-

sajes interiores que lo comunican con la Alpujarra baja es un potencial para dar otra dimensión al lugar y que se diversifiquen las opciones económicas de este territorio, sin perder sus señas de identidad.

Esto implicaría «la puesta en valor del enorme patrimonio que, en muchos casos, está oculto bajo capas de urbanismo espontáneo o infraestructuras poco pensadas», subrayan los participantes en el máster. Así, se pueden sacar a la luz rutas patrimoniales o crear una impresionante red de miradores aprovechando la antigua N-340 y sus preciosos acantilados. Los alumnos, desde luego, no han lanzado ningún brindis al sol. Al contrario, su cometido ha contado con el apoyo de la Mancomunidad de Municipios de la Costa Tropical, el Ayuntamiento de Motril y sus técnicos de urbanismo, turismo, así como el resto de ayuntamientos y entidades locales de la zona oriental, empresarios y agentes sociales.

Pensar, por ejemplo, que La Rábida y Huarea rompiesen su incomunicación física, aprovechando la cercanía del mar mediante corredores verdes que comunicarían con la playa a través de senderos increíbles son solo algunas ideas que están ahí, al alcance de futuros planes, que podrían diseñar otra Costa Tropical.

Una red de miradores o nuevas rutas patrimoniales son algunas de las propuestas del máster

958 82 83 95

En primera línea de playa

la bahía
restaurante



Especialidades: Pescados y mariscos frescos, Ensaladas, Arroces y Carnes

Playa del Peñón
Salobreña (Granada)